

60 AÑOS DE *LOS HOMBRES DEL ALBA*

José Francisco Conde Ortega

Efraín Huerta fue un hombre rabiosamente enamorado de la ciudad de México. La contempló y la cantó. Se solidarizó con ella cuando los sueños de los hombres no se habían derrumbado. Cuando la esperanza de un mundo con justicia para todos era parte de los afanes de todos los días. Por eso vivió su —nuestra— ciudad con furia y con ternura. Y la cantó con la voz de los hombres que tienen en el pecho “un perro enloquecido”.

El poeta-cocodrilo fue, por sobre todas las cosas, un ser independiente. Por eso vivió de su trabajo de escritor. Fue periodista de espectáculos, crítico de cine, articulista, reportero... Y su máquina de escribir, sus libros y una botella de ron siempre fueron el más seguro resguardo para los jóvenes aspirantes a escritores que, seducidos por el aura del poeta, lo visitaban en “el inocente territorio de las catástrofes”, es decir, su departamento en la calle Lope de Vega.

Este año, el cuarto del nuevo milenio, Efraín Huerta hubiera cumplido 90. Y uno de sus libros —probablemente el central en su vasta y valiosa obra— cumple 60. En efecto, Huerta nació en 1914. Y en 1944 publicó

Los hombres del alba, libro de enconada madurez que, a la distancia de los años, ha permitido nuevas y enriquecedoras lecturas. Y ha sabido atraer a cada vez más lectores, por más que nunca haya sido favorecido por la propaganda oficialista.

No obstante, su posición independiente, su poesía enconadamente personal y sus convicciones políticas lo señalan y lo distinguen en la historia literaria del siglo xx. Siempre pensó que la poesía tenía una función social, en el mejor de los sentidos. Pero eso no lo alejó de las búsquedas inherentes al poeta. Así, su trabajo con el idioma lo llevó a proponer nuevos recursos expresivos, amplitud de registros y libertad en el decir al apropiarse de los hallazgos de las generaciones precedentes. Su ironía —y no pocas veces auto escarnio— nos enseñaron otra manera de ver el mundo. Y si bien sus poemínimos provocan una sonrisa, algunas veces un tanto amarga, poemas como *El Tajín*, por ejemplo, conmueven y asombran por su fuerza y afinada sinceridad.

En la UAM-A, el Departamento de Humanidades, el Área de Literatura, el Eje curricular de Habilidades comunicativas y la Especialización en Literatura Mexicana

del Siglo xx, dada la importancia de Efraín Huerta en la poesía mexicana de la vigésima centuria, organizaron una serie de actividades para tributar un homenaje al poeta. Actividades que giran alrededor del único motivo válido para referirse a un poeta: provocar su lectura o, en su caso, su relectura.

De este modo, el poeta Dionicio Morales —profundo conocedor de la obra de Huerta— impartió un Curso de Actualización, del 6 al 10 de septiembre, con el título de Efraín Huerta: Absoluto amor. 60 años de *Los hombres del alba*. Revisión de la obra, disfrute de la misa fueron los resultados. Esto dará como resultado un Coloquio, en la novena semana del último trimestre del año, para compartir con más lectores los encuentros que suscitó la cuidadosa revisitación de la

producción huertiana. Asimismo, el Décimo noveno Ciclo de Lecturas también está dedicado a él. Están invitados, para hablar de diferentes aspectos de la obra, escritores de diversas generaciones, y que al igual que el poeta homenajeado, son fervorosos amantes de nuestra ciudad y, casi siempre, devotos aspirantes a ser hombres del alba.

Homenaje modesto, quizás, pero necesario desde la perspectiva de un trabajo académico libre y propositivo. La poesía de Huerta, dentro de la tradición de la poesía en español, ocupa un lugar importante. Es obligación de los lectores promoverla entre los usuarios de la lengua. Esto abre la comunicación entre los seres humanos. Y convierte nuestra casa —el idioma— en un espacio más confortable y seguro.